



Ministerio de Cultura y Educación

Consejo Nacional de Educación

MINISTERIO DE EDUCACION
MUSEO DE LAS ARTES DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1835

24 Mayo, 1934



FOTO SCHONBERG

SRA. BIBI ZOGBE DE SAMAJA

Las flores en el arte

En el Salón Witcomb se ha inaugurado el 17 del corriente mes la primera exposición de las obras pictóricas de la Sra. Bibi Zogbe de Samaja. Ya en otra oportunidad se ocupó extensamente ATLANTIDA de esta fina apasionada del mundo floral. Damos en esta página dos de sus más características creaciones.



"DALIAS"



"CLAVELES"

circa 1935



BIBI ZOGBE

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1935

UNA

CREADORA

DE FLORES

BIBI Zogbe, después de una labor silenciosa y retraída, ha llegado a definir su personalidad con características singulares en ambiente artístico del país.

Sus dos exposiciones realizadas y algunas muestras de sus obras en exposiciones colectivas, merecieron la consagración definitiva de la crítica.

Espíritu inquieto y agitado, en un ansia indefinible de perfeccionamiento, ha buscado otros horizontes para enriquecer su espíritu e imponer su personalidad.

Su viaje a París, con el propósito de exponer sus obras, no hay duda que merecerá su consagración.



A. B. ... de Bernar...
 F. B. Z. ...

oleo
 EIBI ZOCBE

D
 A
 L
 A
 S

La obra de esta prestigiosa artista revela una conciencia estética depurada, alejada de todo rebuscamiento torturado de arabescos indefinidos y extraños, como su sencillez profunda, la isla de los primitivismos sin candor y fuerza y el asombro inocente sin éxtasis.

Por eso, sorprende en sus composiciones, con la técnica de una noble y sólida construcción. Su contemplación amorosa y profunda de la naturaleza no le hace encontrar en la flor un simple elemento decorativo de refinado gusto elegante y caprichoso, como para encantar un trivial regocijo o un sentimiento de dolor y de soledad.

Su espiritualizada sensibilidad creadora descubre la vida de la flor en el misterio de su floración vital.

Se asoma a ella como quien se acerca a un alma. Para, develándola, comprenderla y amarla.

GANARON PREMIO NACIONAL DE EDUCACION
 ALBERTO J. BELLIQUERRE
PEBRO DE MENDOZA 1935
 PREMIOS DE LA BOCA

circa 1935

Educación
 Educación

Fernsio F. ...
 ...

Descubre el encanto de su forma en sus bellos, suaves y extraños contornos, en el anhelo febril de su sed, en la gracia de su plenitud perfumada, como en abandono suspirante de su agonía muriente. La flor es, para la artista, como un ser que nace, gime, se asombra, suspira, sueña, espera, piensa, ama, ora y muere.

En el círculo viviente de sus límites recobra la flor, representación de símbolo. De la corteza parca, negra o violeta de la tierra, se eleva o pende jerarquizada en una imagen con sugerencias infinitas. Pero las flores de Bibi, son reveladas a la conciencia del misterio estético en un estado viviente de pura intensidad, desnuda de toda otra finalidad que no sea su plasticidad expresiva que modela su lujuriosa savia de fuego circulante y los matices de gamas indecibilísimas de sus pétalos, pistilos y estambres.

Para, aprender el sentido de su realidad palpitante y viviente ha tenido que vivir en su contemplación en un estado de afinada correspondencia sensible.

Por, eso, las obras de esta artista creadora de flores, que se manifiesta originalmente en actitudes diversas sin tener prejuicios y renunciadas está llena de fuerza vibrante, cálida de ardorosa sangre quemada por el fuego del color en tonos y calidades donde las gamas y los matices conquistan armonías de ritmos apasionados, febriles y equilibrados.

Por la belleza del color logra la dura forma visible carnosidad de pulpa y la rígida línea suavidades de piel.

Las flores de esta artista, turban, inquietan, exalta, con un encanto de suave y atormentada voluptuosidad y la sensibilidad goza con el recuerdo fugaz de evocaciones orientales, donde el espíritu del perfume es el alma de la vida.

Es, porque el corazón del artista es una maravillosa flor, que el dolor perfuma de amor y la vida la desmaya de gracia.

Jose De Bernardi

MINISTERIO NACIONAL DE EDUCACIÓN
INSTITUTO DE BELLAS ARTES DE LA BUENOS AIRES
FERRE DE MENDOZA 1095

28 Hogar, septiembre de 1944

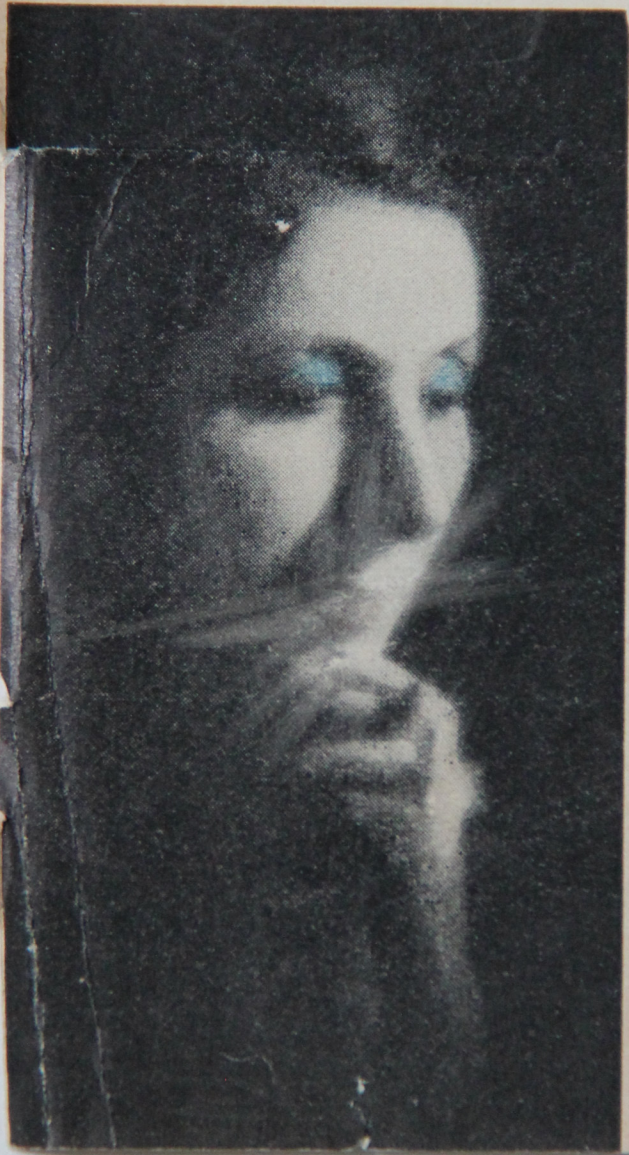


"FLOR DE DURAZNILLO"

Oleo de BIBÍ ZOGBÉ

AMPLIAMENTE conocida en los medios artísticos es Bibí Zogbé, pintora árabe radicada desde hace mucho tiempo en nuestro país. Los temas de flores abarcan la mayor parte de su obra total, y es precisamente en ese aspecto donde Bibí Zogbé ha logrado sus más celebrados éxitos. En sus conjuntos florales, armoniosamente dispuestos, revela una especial sensibilidad y delicadeza que aleja totalmente a la obra del simple detalle decorativo. Así pueden apreciarse estas cualidades en el cuadro que reproducimos, titulado "Flor de duraznillo", perteneciente a la exposición que la nombrada artista inaugurará el próximo 2 de octubre en la galería Müller.





" F





Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

"LA PRENSA" - 12 de junio de 1949



"BOUQUET" DE OTOÑO, una de las telas que se exhiben en la exposición de flores argentinas y motivos de África, inaugurada por Bibí Zogbé en la Galería de la calle Florida 946

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELAS ARTES DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1835



Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

"LA NACION"

23 de julio
de 1950

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
—
PEDRO DE MENDOZA 1835

BELLAS ARTES

Flores de Bibí Zogbe

El año pasado, al juzgar la exposición de flores y temas africanos presentada por Bibí Zogbe en la Galería Müller, señalamos el valor decorativo de esas composiciones. La misma calidad se advierte en la muestra de más de cuarenta óleos que presenta ahora en la Galería Argentina, Paraguay 1312, y que integran óleos enmarcados dentro de las mismas especialidades, característicos, por otra parte, de su personalidad. El ritmo decorativo de las flores de Bibí Zogbe es incobjetable. Ceibos, crisantemos, aromos, penachos, gladiolos, ramas de otoño, y a veces frutas se recortan nitidamente sobre fondos neutros que contribuyen a realzar su tonalidad vibrante y la objetividad con que han sido trazados. En 1948 fué publicado en Beirut el primer álbum de la colección de pintores de El Líbano y que estaba consagrado a Bibí Zogbe. Su autor, el crítico Charles Corm, la elogia con un entusiasmo que no vacila en citar a Dante y a Shakespeare, correlacionándolos inesperadamente con sus flores. La exageración es enorme, verdaderamente "oriental". En cambio, situándola dentro de sus límites, es justo destacar lo que esta pintora significa.



Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

"STELLA D'ITALIA"

agosto
de 1950

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA
PEDRO DE MENDOZA 1935

BIBI ZOGBE

EXOTISMO Y FASCINACION

Acabo de visitar la muestra pictórica de Bibí Zogbé, en la galería Argentina, Paraguay No. 1312. Entré en ella exhortado, no sólo por el renombre de la artista, sino también por uno de sus cuadros que oría con gallardía las paredes del Museo Pedro de Mendoza.

Cada vez que penetro al Faro de un insigne amigo Quiñola Martín, siento la necesidad de recorrer las salas del Museo que él dirige con abnegación y cariño, consciente de que allí habré de experimentar hondo deleite.

Hojeando las páginas de ese enorme libro abierto, llama poderosamente mi atención algo así como un poema, cuyas imágenes aladas debieron surgir desde lo más íntimo de su autor, en uno de esos momentos iluminados, que abren de improviso la dulce herida emocional de la simpatía inmarcesible.

Bibí Zogbé es quien ha creado el citado poema con la exótica ciencia de su paleta, vertiendo en él, además de la esencia de su femineidad exquisita, el vigor, el enigma y el hechizo envueltos en el cendal de su estirpe soñadora y ardiente.

No de otro modo puede uno expresarse, si desea aludir a esta dama que con su primera exposición personal, que realizara en nuestro país en Witcomb en 1934, supo rodearse de admiración por sus singulares dotes de artista.

Si Bibí Zogbé incurriera hoy en el suave olvido de escribir su nombre al pie de las telas que pinta, como quien sumido en la melancolía de un largo viaje, traza algunos arabescos en el cristal empañado de un tren en marcha, para cancelarlos luego negligentemente, ansioso de contemplar el paisaje, tanto el entendido como el pro-

fano reconocerían fácilmente el producto de su sensibilidad...

Pero, de todos modos, bien está que ella firme sus obras como el poeta y el orfebre las suyas; pues de tal suerte añada algunos pétalos más al dócil tallo del que la brisa desprenderá, cual doncella enamorada.

Mas, hablemos ahora de los cuadros que, hace pocos días, colgara Bibí Zogbé en la galería Argentina, gracias a la cual puedo ofrecer a mis lectores estas líneas.

Aunque la realidad siempre apresurada se empeñe en afirmar friamente, que una pintora ha expuesto sus obras, yo digo en cambio que una mujer admirable ha sembrado en fértil valle las más raras y deliciosas simientes en una noche de luna, mientras un coro de querubines deciales:

—Siembra, sembradora, tus
[flores de ilusión,
mañana al despuntar el alba
[palpitarán
por ellas más de un corazón...]

Y en verdad así fué. Porque aquello habíase convertido, como por arte de magia en un vergel encantador, a la vera de cuyos canteros los corazonas aceleraban su latido, a la par que un violín difundía embriagadoras melodías desde las alturas.

Jardín oriental, desde luego, que exhalaba ese vago perfume, turbando los sentidos cual elixir. Evidentemente imperaba allí el misterio; pues las flores llevadas al lienzo con maestría, parecían animarse abanicadas por un extraño viento primaveral.

Al son de relucientes cámbalos y cantos indígenas, surgieron de pronto de entre ceibos, magnolias y frutos, Fátima, Fatou, Nadia y otras esbeltas danzarinas de ébano, las que ensayando felinas contorsiones honraban a su dios, hasta caer postradas ante él, temblorosas como tronchadas corolas...

¿A qué se debía tal espectáculo alucinante y maravilloso? Al arte de Bibí Zogbé la que, para bien nuestro viera un día la luz bajo el cielo del Líbano, para engalanar el mundo como una rosa de Hispahán.

ISMO P. AIMI

STELLA D'ITALIA

BIBI ZOGBE lleva sus flores argentinas a los Estados Unidos

UNA NOTA DE INES BOSCO

HE hallado a Bibí Zogbé en el hotel Provincial de Mar del Plata. En el inmenso "hall" circular conversa con don Juan Carlos Morelli, que es algo así como el "pañito de lágrimas" de sus huéspedes. Todos le llevan "su" problema, y él trata de resolverlos con amplitud de criterio y efusiones amistosas. Pero, contra lo que suponía, Bibí no tenía, en esos momentos, ningún problema. Ella misma me lo dice al notar mi presencia.

—Me despedía del amigo Morelli.

—¿Regresa ya?

—Emprendo, en breve, un viaje que durará alrededor de un año. Me voy con mis flores argentinas a los Estados Unidos, y deseo antes estrechar la mano de viejos amigos.

Y ya entrando en el tema, Bibí me refiere que hace tiempo anhela viajar al gran país del Norte, donde, a pesar de no conocerlo, cuenta con muchos amigos, y donde se guardan varias obras de ella adquiridas en esta capital por norteamericanos de nota que han estado de paso en Buenos Aires.

Habla con un entusiasmo casi infantil. Hace tres años que no viaja, y su espíritu inquieto no puede frenar los impulsos de su alma bohemia.

—¿Cuántas telas lleva a Estados Unidos?

—Alrededor de veinticinco.

—¿Todas de flores?

—Por ahora, si no realizo algo en estos días, que considero difícil, serán nada más que flores. De aquellas telas que pinté en el África no me queda una, pues tuve la suerte de que me las adquirieran.

Habla con sencillez y sin falsa modestia esta mujer que vive enamorada de la naturaleza. Sólo ella puede lograr trasladar al lienzo esa transparencia que fluye de un pétalo o, lo que es más extraordinario, obtener un concierto multicolor de tranquilos nenúfares. Quienes frecuentan las galerías de arte recordarán aquel cuadro que se exhibió hace alrededor de tres años en Witcomb, el cual Bibí ha-



EL HOGAR - 18 de enero de 1952

bía titulado "Bougainvilléas". Pocas veces ha sido dado admirar una obra tan rica en matices como ésta. Y es que las obras de Bibí no son solamente una belleza de líneas o una explosión de colores. Ella trata de glorificar al mundo vegetal pintando las flores con una poesía que subyuga. Por otra parte, y estos es lo extraordinario en esta pintora, no es una comerciante de sus obras. Hay a este respecto muchos episodios que enaltecen la personalidad de la artista, pero uno desconocido y del que fui testigo. Por eso lo voy a revelar: En una ocasión Bibí Zogbé vendió una de sus telas —unos alevés— a determinada persona, pero, pasado el tiempo, comenzó a sentir la nostalgia de su cuadro. Era como un hijo que lo han separado de la madre, era la obra en que se han puesto los mejores afanes... Y Bibí Zogbé acudió a casa del adquirente y compró "su" obra, que volvió, así, a adornar uno de los muros del pisito de la calle Seaver...

Es gentil, generosa, soñadora y extraordinariamente obsequiosa. Como los poetas —como que ella lo es—, Bibí tiene en sus flores los mejores poemas, que ahora dirán a los norteamericanos de todo lo grande y de todo lo bello que posee la Argentina en su fauna vegetal. Un año durará su ausencia, un año que servirá a Bibí para hacer nuevas amistades y jalonar su vida de nuevos éxitos.





CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
MUSEO DE HISTORIA NATURAL
MENDOZA
FEB 21 1952

Con motivo de uno de sus periódicos viajes que por razones artísticas realiza al extranjero, la conocida pintora Bibí Zoghé fué agasajada por la señora Elly de Stiver. En la fotografía aparecen el señor Yañer y su señora, y el señor Sabra, encargado de negocios del Líbano, y su señora.

DESPIDIENDO A UNA PINTORA

"EL HOGAR" - 1952



● Durante la reunión, Gabriel Cocagne y su señora, Bibí Zoghé, Abel Pini, la señora Elly de Stiver, J. Root (hijo) y su señora.



● El conocido pintor Quinquela Martín con las señoras Elly de Stiver y de Root.

Foto J. Eito



Ministerio de Cultura y Educación
 Consejo Nacional de Educación

EDUCACION
 DE LA BOCA
 BUENOS AIRES 1835

LA PRENSA

BUENOS AIRES, 7 DE MARZO DE 1954



"DANZA NEGRA", óleo

Especial para "La Prensa"

BIBI ZOGBE

*llevó sus Flores
 Argentinas
 a Estados Unidos
 y Cuba, en
 ideal Embajada*

Por JORGE OTAÑES





"CARDOS DE MAR DEL PLATA", óleo

BIBI ZOGBE

*llevó sus Flores
Argentinas
a Estados Unidos
y Cuba, en
ideal Embajada*

Por JORGE OTAÑES

SIEMPRE FUE VIAJERA el alma inquieta de Bibi Zogbé, pintora nuestra. Le atrajeron los viajes —que es una manera también suya de soñar— desde los países de la vieja Europa, hasta el legendario Oriente, en su Líbano, en África, y las tierras de América, Chile, Brasil, Cuba, ahora Estados Unidos.

Su espíritu de mujer de amplia cultura estética, se demoró en las gracias de París, en los brillos renacentistas de Venecia, tanto como en su quieta melancolía, y también en el exótico Dakar, con los negros de alma buena, que supo trasladar a la tela en toda su verdad característica.

A todas partes fué acompañada la singular pintora de sus flores de la Argentina, que huelen en sus telas a maravilla. Una floralia suya, reconocida como muy personal y honda en cualquier parte, porque es nacida de la sinceridad, la inspiración y la búsqueda constante de un espíritu armonioso y original.

Así ha hecho conocer las flores nuestras por todas las latitudes de la rosa,

sola, sin ayuda de ninguna clase, eficazísima embajadora ideal del arte de nuestra tierra. Es una bella empresa la suya, digna de alabanza.

La hemos visitado en su departamento-taller del pasaje Seaver, lugar recoleto y propicio para la creación artística, para que nos hable de su más reciente viaje. Entre sus nobles objetos, a los que ha dado algo de sí misma, algunos vivientes recuerdos de sus andanzas, nos habla con una cordialidad que es otra de sus virtudes femeniles:

—Mi visita a Cuba era de paso para Nueva York, pero allí encontré la prestigiosa institución cultural del Lyceum, que dirige un grupo de damas, y también la de Pro-Arte, dedicada a la música, donde conocí personalmente a Strawinsky.

—¿Expuso usted en la Habana?

Sí; realicé mi exhibición en el Lyceum y también en la Asociación de los Reporteros. He conocido grandes pintores cubanos, modernos, originales. Portocarreiro, que me ha fascinado con su admirable técnica y personalidad. También Mariano, con sus gallos, Carreño, Cundo Bermudes... Allí conocí al notable pintor Melian. El gobierno cubano está construyendo un gran museo para la colección de los plásticos universales, que reúne todas las condiciones más modernas, siendo decorados sus muros por el escultor Morell y otros.

—¿Y qué nos dice de su permanencia en Estados Unidos?

—Que aquello es muy interesante. A mi llegada a Nueva York me esperaba en el puerto mi admirada amiga, la conocida escritora chilena María Luisa Bombal, que sigue preparando varias obras nuevas, que tienen los mismos valores de las novelas que escribió aquí. He visto museos y galerías admirables, donde se reúne el arte de todos los tiempos, con una selección y un criterio imposible de describir. Los mejores coleccionistas de Nueva York ofrecen generosamente sus obras, lo mismo que las colecciones particulares, para que puedan ser visitadas por el público, con fines benéficos.

—¿Hay protección para los artistas?

—Los americanos son grandes amantes del arte y mecenas desinteresados, especialmente para los artistas jóvenes o estudiosos en general. Ellos creen en su talento desde el principio y saben abrirle el camino a quien desea llegar honestamente. Es algo que sienten, que saben apreciar.

—Y, ¿dónde expuso usted su obra?

—Primeramente, en la Gran Central Galería, en Nueva York, luego en la Unión Panamericana de Washington, con el auspicio del embajador al O.E.A. don Carlos María Vittone y señora. Los cuadros de flores de ceibo y los de cardos, tan criollos, gustaron sobremanera.

Sabemos que sus muestras fueron muy concurridas, especialmente por la colonia argentina y por el mundo diplomático sudamericano, admirando sus telas conocidas personalidades, como la popular actriz de la pantalla Marlene Dietrich, quien le dedicó una elogiosa opinión.

—¿Qué importancia tienen allí las nuevas tendencias?

—Predomina el abstracto, el surrealismo y todo el movimiento de vanguardia. Las galerías exclusivamente de abstractos jamás expondrían un cuadro que no fuera de esa tendencia, así lo firmara Miguel Angel. Pero he oído decir que un coleccionista, que donó al estado su gran colección ultramoderna, del más fanático vanguardismo, se había sentido cansado de contemplarlos. Cada galería tiene su especialidad, su tendencia distinta. (Los que son objetivos son considerados de categoría inferior). Sin embargo es muy conocido y cotizado el pintor Clavé. En el Museo de Arte Moderno pude ver salas enteras dedicadas a Picasso, con obras de sus distintas épocas, hasta su escultura y cerámica.

—¿Y de la vida de Nueva York?...

—La vida reglamentada de esa gran ciudad, tiene su interés en todos sus terrenos, y es siempre beneficiosa para el mismo ser. Se tiene conciencia del deber, y por eso lo cumplen felices, con alegría. El "fin de semana" está asegurado: desde el viernes hasta el lunes, ellos hacen su vida, sea fuera o dentro de la ciudad, y con toda libertad, pero el resto de la semana sólo se trabaja. Es de admirar... Los cementerios de Nueva York son jardines alegres, sin verjas ni guardianas. La mayor parte modestos, con una flor en cada tumba, nacida de esa misma tierra y un pequeño mármol con el nombre. No hay mausoleos.

El atardecer de verano va envolviendo el estudio de la artista, con sombras y reflejos en los ídolos de madera negra, en un lienzo con barcas y niebla de Quinquela Martín, y nos despedimos de Bibi Zogbé, que queda pensando —viajera impenitente— hacia qué rumbo enfilará ahora la proa de su inquietud. Tal vez hacia la romántica España. ◇

Minis
Consejo



Bibi Zogbe, rodeada por las alumnas negras de la Escuela Normal de Rufisque, en Dakar, durante su último viaje por el Africa, en donde recogió abundante material para sus cuadros.

"El Hogar" 23 de Junio de 1954
¿Dónde viviría usted?

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE B...
... 1835
LINDA LINDSAY

A los que, teniendo un gran espíritu viajero, desean de permanecer en un prolongado "at home", cortado por profundos suspiros al pasar frente a una agencia turística, les traigo la gran noticia de que una inmensa lista viajera, luego de sus andanzas, con sus pintorescas descripciones y sus maravillosas experiencias, termina diciendo, en una mayoría aplastante: "Si. Pero para vivir me quedo con Buenos Aires."

Hemos de comprobarlo en el comentario final de dos viajeras de muy diverso itinerario: ipsofactamente en Bibi Zogbe, la destacada pintora que viene de ofrecernos una exposición preciosa en Conte, y ello luego de un viaje en que se detuvo principalmente en Dakar, en Cuba, en los Estados Unidos, y en el próximo número, en Nelly Ryne de Billoch Newbery, que cuenta en su haber viajero con una ida al maravilloso Marrakech, con sus calles de arcos y puertas de una acera a la otra, pero que esta vez nos contará de sus itinerarios por la romántica Irlanda.

De cada uno de sus viajes, Bibi Zogbe trae una nueva experiencia de colores atesorados por su sensibilidad exquisita y su profundo sentido colorista. La ha impresionado, por ejemplo, la luminosidad de Dakar, el tono que reúnen allí las flores, esas flores que para Bibi tienen, antes que pétalos, espíritu. Viéndola en su exposición, rodeada por esos cuadros de luz que son sus pinturas, podría creerse difícil sacarla de su clima emocional para hablar de otras cosas. Pero no es así: Bibi es demasiado sincera para vivir en pose, demasiado auténtica para deshumanizarse. Perderíamos el tiempo buscando en ella estudiadas actitudes de "yinio", según la divertida versión que de la palabra "genio" nos trajo la monísima Faith Doumergue.

Estamos entonces con Bibi, cordial y auténtica. Cuenta que en Cuba la gente es tan alegre, vive en medio de tal policromía, que por momentos siente uno la nostalgia de un temperamento y un panorama en gris, para establecer un balance con aquella estallante plenitud.

En los Estados Unidos la visita a los museos de arte le deparó emociones maravillosas, en que el espíritu siente la plenitud de sus vibraciones. Las cosas magníficas del mundo se atesoran en gran parte allí. El Museo de Arte Moderno es un sitio al que uno puede llegar por la mañana, hacer un detenido recorrido por sus salas, luego se toma allí mismo un lunch en el restaurante del museo y por la tarde se continúa visitándolo o se asiste a una película elegida entre las mejores, en el cine que allí mismo hay, cumpliéndose una jornada de arte completa, todo ello por un precio muy reducido, porque no se pretende un criterio comercial para responder a esa inquietud artística del público. El lunch es muy agradable y se me ocurre que allí han de triunfar las predicas del afamado dietista doctor Gaylord Houser, de cuya condición de reciente huésped de mi página me enorgullezco, porque no se concibe que en una jornada de arte así desfilen platos grasientos, sino que todo ha de ser purificado y natural.

Por cierto que de comidas hablamos con Bibi Zogbe; y ello porque llevó allí, a pedido de gente amiga que la recibió muy entusiastamente, la receta de un auténtico puchero criollo, y, más aún, lo preparó en su departamento residencial en pleno Nueva York, y hasta la gente que fué le ayudó a lavar los platos. Pero vayamos por parte.

Siendo muy dinámica Bibi y muy activa, no por eso dejó de sorprenderse ante la modalidad neoyorquina. Estando en esa gran ciudad tenía la impresión de que a su alrededor todo el mundo corría. Le maravilló la disciplina horaria de esas gentes, su exactitud cronométrica para asistir a una cita, por ejemplo.

Como novedad, de la que ya tenía desde luego noticias adelantadas, se encontró para manejarse en su vida diaria, doméstica digamos, con una falta absoluta de personal que pueda desempeñar las mil tareas inherentes a tomar un desayuno, almorzar, lavarse una ropa, subsistir, en otros términos.

Ya ven si Bibi Zogbe, magnífica pintora, es encantadora y humana cuando no ha

puesto reparos en contar todas estas cosas tan lógicas. Porque claro está que uno admite que un genio se encierre en su torre de marfil, pero algún ventanuco tiene que tener al menos para que le alcancen una taza de caldo...

Bibi se encontraba agradecidísima a la honestidad del pequeño comerciante y me da un ejemplo: así, si uno compra naranjas, las encuentra en cuatro o más precios, correspondiendo a otras tantas calidades, y jamás ocurrirá que en el precio más caro, la calidad mejor, haya cinco naranjas buenas y una "cosí, cosí".

Por lo demás, las verduras vienen ya limpias, frescas, perfectas, presentadas en bolsitas; hay enorme cantidad de alimentos envasados; la gente se pronuncia por el plato único, y además sirven cantidad de cosas en un mismo plato, exactamente como cuando aquí, en las comidas precisamente en el estío americano del norte, tenemos en un mismo plato jamón glacé, pavo, cabello de ángel, ensaladas, de suerte (Concluye en la pág. 100)



"Penachos", óleo de la pintora Bibi Zogbe.



"Bouquet de Primavera", cuadro de Bibi Zogbe.

Minis
Consejo



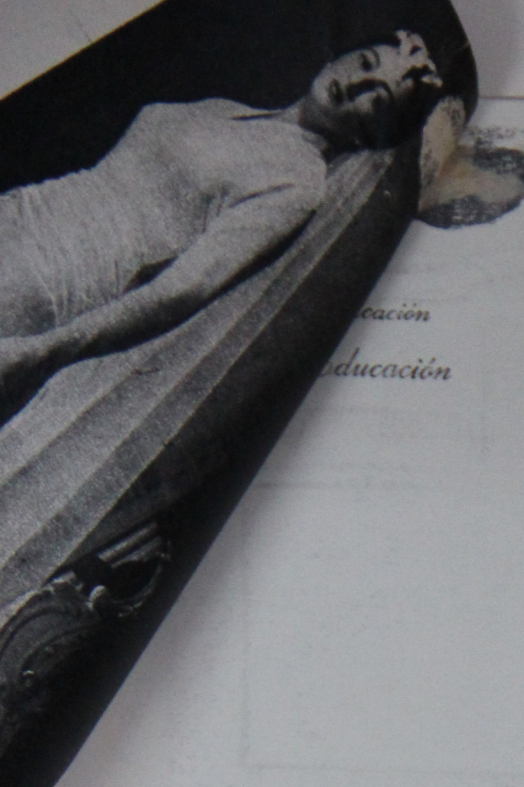
Bibi Zogbe, rodeada por las alumnas negras de la Escuela Normal de Rufisque, en Dakar, durante su último viaje por el Africa, en donde recogió abundante material para sus cuadros.

"El Hogar" 23 de Junio de 1954
¿Dónde viviría usted?

puesto
tan ló
te que
marfil
al me
caldo.

Bibi
hones
da un
jas, la
corres
jamás
la ca
nas y

Por
pías,
sitas;
vasac
único
en u
do a
estilo
mism
áng
das,



educación

Linda Lindsay

(Continuación de la pág. 53)

que ya el plato ha pasado casi inadvertidamente a la categoría de fuente... con la consiguiente economía de trabajo de lavado.

Al alquilar un departamento tiene uno asegurado el que hay varias cosas importantes comprendidas en la atención general. El resto ya puede ir uno pensando en hacerlo por sí mismo, porque gente de servicio no hay o la hay en número limitadísimo. En cambio, se disfruta de delantales muy paqueteros, de guantes perfectos y de una solidaridad absoluta entre toda la gente abocada al mismo problema, de suerte que esa idea tan profunda como antigua que tenemos nosotros de que un invitado está en ese papel para ser agasajado y sin causarle la menor molestia no tiene cabida allí. Esa escena tan común en películas en que el marido ayuda a su mujer a secar los platos no pertenece sólo al mundo de la ficción, sino que es una realidad diaria que a nadie sorprende. Y cuando se va a comer a una casa, los invitados ayudan a secar los platos.

Así Bibi fué requerida, como ya les dije, para que hiciera en su casa un puchero. Los invitados, libreta en mano, copiaron todo el proceso de preparación. El puchero criollo es algo que han descubierto últimamente, del mismo modo como últimamente nos han descubierto, incluso... a todos nosotros. Porque antes uno decía por aquellos lados: "Soy argentino", y... y no pasaba nada, o a lo sumo le preguntaban: "¿Qué tal su vida en Río de Janeiro?" Pero ahora, en cambio, dicen: "¡Ah!...", y nos miran largamente, y ese "¡Ah!...", además, dice mucho, y ante todo, que ahora sí saben bien quiénes somos.

Entonces, el pucherito se iba cocinando, bien espumado y con todos sus elementos. Después, como pasaría en un relato de chicos, se lo comieron. Eso sí, acompañado sólo por agua o leche, porque los norteamericanos beben un "cocktail", un whisky, un "drink", en fin, al comienzo, y terminan también con un whisky o coñac, o algo así, pero de ningún modo beben cosas alcohólicas con la comida.

Terminado el criollo puchero y las cosas que completaban la comida, los invitados se fueron disponiendo para ayudar a secar los platos. Bibi sintió que de ningún modo podía aceptar eso, demastado hecho a nuestras costumbres para soportar sin chistar un cambio así. Pero los invitados —norteamericanos al fin— no manifestaron la menor intención de modificar su uso, al que ya se han habituado, y cuando pasó un buen rato y Bibi comenzó a sentir sueño, hubo de transigir, y todos se encaminaron a la cocina, donde en un momentito todo quedó reluciente.

Muchas otras experiencias así, en un absoluto trasplante a un medio muy distinto en costumbres.

Y, por último, esa afirmación final: "Sí, es interesantísimo, hay mucho confort, es muy agradable todo. Y, después, para vivir siempre me gusta Buenos Aires."

Ya veremos en el próximo número las experiencias irlandesas. ¡Hasta entonces!



Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

"LA NACION"

4 de junio
de 1954

BELLAS ARTES

Bibi Zogbé

Después de varios años de ausen-

cia de nuestras salas de exposición, la pintora Bibi Zogbé presenta en Comte, Florida 936, un conjunto de trabajos. Los temas caros a su sensibilidad vuelven a aparecer en sus composiciones. Son, especialmente, flores y plantas, muchas de ellas —cardos, cactáceas, ceibos— características de nuestro país. Bibi Zogbé sabe ubicarlas decorativamente, realzando sus calidades con la nitidez del diseño y del color. A ellas agrega algunas figuras africanas que le sirven para plantear plásticas oposiciones de tonalidades negras en la policromía de su gama.

"LA PRENSA"

6 de junio
de 1954

Pintura y Escultura

Paisajes y Motivos Florales
Presenta la Pintora B. Zogbé

En la galería de Florida 936 fué inaugurada la exposición de los nuevos cuadros de la pintora Bibi Zogbé. La prestigiosa artista presenta paisajes, motivos africanos y temas florales y obtiene obras de calidad en los diversos géneros. Es que en ellas hay real plenitud de color y las imágenes exóticas o las flores de la vegetación criolla permiten a su paleta expresar infinitos matices, desde las tonalidades deslumbrantes del trópico, hasta el esplendor de nuestra naturaleza autóctona, especialmente la del Delta y la del Norte. "Danza africana", "La manzana verde", la estampa de Dakar "Nadia", poseen resonancia vital, obtenida mediante la creación de una atmósfera de lúcidos colores, donde la expresión del motivo central se yuxtapone a ella, con cálidas entonaciones. Las telas que dedica a la flora vernácula, tales como "Flor de ceibo", "Nenúfares" y "Cardos argentinos", ofrecen, por la audacia rítmica del colorido y por la gradación de sus matices, impresiones de perdurable belleza.

"LA PRENSA"

24 de julio
de 1954

Pintura y Escultura

La Pintora Bibi Zogbé
Partió Ayer para Mendoza

La pintora Bibi Zogbé, que tanto éxito tuvo en la exposición que realizó en la galería Comte, partió ayer para Mendoza, con el propósito de inaugurar una muestra en la que presentará sus obras más características. La colección que exhibirá se compone, especialmente, de motivos florales vernáculos y de paisajes y figuras tomados por la artista en su último viaje al África.

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1835



Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

De la Rev. "AMERICAS"
Marzo 1954.-

GRAFICAS

de la
OEA

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE LAS ARTES DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1835



La artista **Bibí Zogbé** (segunda de la izq.) conversa con sus patrocinadores, el Embajador de la Argentina ante la OEA, Dr. José Carlos Vittone (izq.) y la Sra. de Vittone, y con el Dr. José T. Barón, Representante Interino de Cuba en el Consejo de la OEA. La Sra. Zogbé nació en el Líbano y ha vivido veinte años en Argentina, de donde es ahora ciudadana naturalizada. Principió a estudiar arte en Buenos Aires y su primera exposición tuvo lugar allí en 1934. Poco después enriqueció su experiencia con un viaje de un año por Africa. Es muy conocida por su interpretación pictórica de la flora y sus obras se encuentran en museos de Río de Janeiro, Buenos Aires, Beirut y Dakar.

GOBIERNO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1935



"ATLANTIDA" - mayo de 1958

BIBI ZOGBE Y SU SEPTIMO CIELO

HE llegado hasta este espacio de cielo muchas veces. Bibi Zogbé me recibió siempre con su ancha, profunda cordialidad. Aristócrata del espíritu nuestra exquisita pintora. Digo nuestra porque, aunque su Líbano milenario esté alejado en espacio y tiempo de nosotros, ella nos siente con su sensibilidad de gran artista. Y si no, ahí está la magia incomparable de sus flores, de esas flores del campo argentino que seguramente nadie, ni aquí ni en ninguna otra parte, ha sabido realizar como ella. Porque el fabuloso mundo vegetal ha encontrado en esta artista su mejor intérprete. Allí, mezclados, confundidos, los troncos jugosos de los cardos campesinos, de donde surgen directamente, sin ramas de ninguna especie, las flores casi inmateriales. Y los pinos recios, las aladas retamas, finas como plumas de ave, entremezcladas entre sí, con movimiento propio; y los nenúfares quietos, reposando en aguas que vemos deslizarse mansamente... todo produce una extraña sensación de misticismo porque lleva al Creador. Sí, Bibi Zogbé no pinta, traduce. Nos lleva con los ojos hasta regiones de pura fantasía que nos sugieren cosas de las que nunca, hasta que viéramos sus telas, habíamos tenido conciencia.

Por eso, y en justa recompensa a su talento artístico, recientemente el presidente de El Líbano acaba de otorgarle la "Orden del Cedro" en grado de Caballero, distinción esta —a más alta— que se concede en aquel país. La gracia sutil de sus cuadros y la profundidad de sus concepciones merecían este honor. Y hablando de la sutileza de sus flores, sólo comparable, aunque débilmente, con la de algunos pintores chinos o japoneses, recuerdo que Quinquela Martín me dijo: "Bibi hace pintura oriental". Yo le respondí: "Oriental es su alma, y ella la vuelca íntegra en sus telas". Charles Corm, crítico de arte, la llamó "el Dante y el Shakespeare de la pintura de flores".

Pero no hay sólo flores en el séptimo cielo de Bibi Zogbé. En su atelier de artista, mezclados con tapices y almohadones orienta-

les, con estatuillas de la Edad Media, con libros costosos, están sus negras. Nuestra artista nos presenta un enfoque distinto de la despreciada raza. Tienen estas negras africanas una distinción particularísima, sin estilización, que sólo concebimos en la más pura aristocracia del mundo blanco.

Así, contemplando tantas cosas bellas, he pasado muchas horas, vacía la mente de ideas, sin darme cuenta de que había un tiempo allí también.

Pero fué una noche, una de entre todas. Por el balcón abierto llegaba el aire saturado de sales. Una luna fabulosa, la luna de Federico, brillaba en un cielo intenso de azul y de estrellas. El mar la requetraba con sus más roncacas voces. Del otro lado, el bosque, una cosa oscura que sentíamos palpitante, y, más lejos, Mar del Plata, la ciudad increíble. Alguien apagó ciertas luces y encendió otras. Del disco surgió, estremecida, la "Tocata y Fuga" de Bach. Bibi Zogbé puso entonces frente a nosotros un cuadro suyo ejecutado en su lejano Líbano: "El alma desesperada".

Toda la concepción del cuadro es desgarradora. Ese ser increíble no tiene sitio en la tierra y tampoco logra trepar hasta ese cielo alto, indiferente. Pero lo apetece con todas sus potencias, y está allí, suspendido y como colgado sobre la luna grande y pálida. Bibi Zogbé realizó este cuadro oyendo la música de Bach, la que en ese momento escuchábamos nosotros. Y yo —creo que todos— le encontré sentido a las notas inmortales. Sentí adentro, muy adentro, la angustia de la Vida. Esa angustia que nos mantiene flotantes entre dos inmensos paréntesis de misterio. ¿Tierra? ¿Cielo?... y el interrogante de la pobre alma desesperada que no sabe de dónde viene ni a dónde va, el que sentía Pascal, el que experimentamos todos alguna vez. Por eso digo que fué aquella una noche entre las noches, una noche que no conoció el tiempo...

PILAR BESCOS DE SIBONI





CONSEJO NACIONAL
MUSEO DE BELLAS ARTES
PEDAGOGIA

"ATLANTIDA" - mayo de 1958

BIBI ZOGBE Y SU SEPTIMO CIELO



Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

"LA NACION"

2 de julio
de 1961



"Ramos en flor", por Bibi Zogbe, de su
muestra en el Gran Teatro Opera

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1835



Ministerio de Cultura y Educación
 Consejo Nacional de Educación

"LA RAZON"

27
de
junio
de
1961

MUESTRA



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
 MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
 PEDRO DE MENDOZA 1835

"Magnolia y Esterlizia" se titula este óleo de Bibi Zogbé, que integra el catálogo de 25 obras a presentarse en la exposición que se inaugurará pasado mañana en la galería de Arte del Gran Teatro Opera. La muestra ofrece un tema único —las flores— y cuenta con el patrocinio del embajador del Líbano en el país y permanecerá abierta hasta el 12 de julio próximo.

BELLAS ARTES

Obras de Bibi Zogbe

MAR DEL PLATA. — En el vestíbulo del Château de Frontenac Hotel realiza una exhibición de sus obras la artista Bibi Zogbe. Figuran en la muestra telas de flores, cardos, totoras y una figura femenina, y simbolismos de la primavera y el otoño, muy bien realizados, que son objeto de elogiosos comentarios. En el cuadro titulado "Paseo romántico", dos cisnes estilizados ponen una nota interesante en la tela.

*La Nación 4
 Marzo 1965*

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
 MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
 PEDRO DE MENDOZA 1835

Bibí-Zogbé la Pintora de las Flores se Refugia en Punta del Este

"EL DIA" de Punta del Este - 29 de enero de 1968

Veinte y cinco años hace que Bibí Zogbé, la pintora de las flores, realizó en Galerías Moretti su primera exposición en el Uruguay.

Allí conocimos sus obras estilizadas. Toda una subjetiva belleza. Entonces nos tocó expresar los primeros conceptos que publicó EL DIA sobre tan destacada artista.

Supimos que estaba en Punta del Este y la hallamos en un escondido residencial, buscando la evasión del bullicio y la tranquilidad para su mente algo fatigada. Es que Bibí Zogbé sigue su ruta en los caminos del mundo, conociendo países y exhibiendo sus delicadas flores en las más grandes capitales. Viene precisamente de Beirut, en donde realizó su última muestra.

Tuvo un éxito grande. Vendió todo lo que llevó y trajo una anécdota. El Presidente de aquel país quiso comprar una tela cuando sólo quedaban tres. Adquirió una al tiempo que pronunciaba una frase de humor: "Elegiré una del saldo"... Ella vive en "el lugar más hermoso de Buenos Aires; que pocos conocen"... Pasaje Seaver: "un rincón de París, parece, y me invita a permanecer desde hace treinta años. Vendo mucho en mi taller me visita un gentío. Allí fue, precisamente, que recibí al Presidente Alvear y su señora". Realizó muestras en Muller, Witkond, y ha perdido la cuenta de cuántas y en dónde...

Sabe, sí, de su gran triunfo en la Galería Charpentier de París, la misma en la que hace más de sesenta años vendía los cuadros Renoir. Su salud, algo resentida, ha buscado este refugio. Está ante nosotros contenta de que la hayamos reconocido...

Todavía su belleza oriental, aquella que deslumbraba por sus enormes ojos, deja rastros en sus años vividos plenamente; es decir, como ella cree vivir, plenamente.

"No, no puedo vivir con nadie". Siempre viví sola, absolutamente sola. La libertad total es mi compañera. Lo ha sido toda la vida. Sin embargo me gusta la gente, y que me visiten"...

—Entonces, acotamos, es aquella famosa soledad acompañada?

Es posible, responde; luego añade:

—Volvamos a la pintura. Sigo sí con mis flores. Ya no podría pintar más nada. Encuentro una vida siempre renovada en ellas, porque yo no pinto las flores objetivamente. Pinto lo que ellas me sugieren. Las estilizo, las expando por la tela. En la misma libertad...

Recordamos que sus flores estaban con una libertad especial sobre la tela. Nada más la contenía, ni un jarrón, ni un bouquet. Solas... y acompañadas de lo que en ellas ponía Bibí, en el color y en la casi vida

intima que sabía sacar como un halo de poesía de sus tonos y de sus formas. Le inquirimos:

—¿Qué nos dice de la nueva pintura?

—Los pintores en Europa —contesta— realizan un figurativo moderno muy hermoso; los abstractos también. Lo que no me dice absolutamente nada son esas nuevas formas con el Pop-Art, y todas las modas extra-arte pictórico.

En Norte América —añade— he recibido grandes satisfacciones, y he observado el sentido de protección que impera para el artista y estudiante, sea de la profesión que elija. Yo he visto a profesores pagar estudios y estada a jóvenes pintores con grandes condiciones, que de otra manera no podían seguir... Ningún artista se siente solo en Nueva York. Son ellos los grandes compradores, los que ayudan.

Y agrega: "¿Quién restauró Versailles": los americanos...

Bibí está preocupada por su arreglo. La hemos visitado temprano, y a su pijama blanco lo cubre un tapado de piel de tigre.

Vamos a tomarle un ligero dibujo y nos dice que desea mejorarse, pintarse.

Nosotros acotamos que así posee su semblante más carácter.

Ríe, y nos dice que tiene una anécdota al respecto. Un día al visitar al escultor Riganelli, tomó un taxi. No recordaba bien la dirección, aun cuando estaba ya por los alrededores. El chófer, al ver su inquietud le dijo: "No se preocupe señora, yo la traje el año pasado. La recuerdo perfectamente".

—Yo pienso —nos expresa Bibí— que si mis facciones no marcaran el carácter, no me hubiera recordado... Y sonríe más conforme.

Volverá al estudio en Buenos Aires. Seguirá pintando sus flores y es posible que nos visite algún día con una exposición. Acá sólo trajo un cuadro que la acompaña siempre. Está colgado de la pared de un sencillo patio del Residencial. Son pequeñas flores, como una brisa de nieve, que toma todo el azul verdoso del cuadro...

Nos pide le quitemos alguna línea al dibujo que terminamos, mientras señala la comisura de la boca.

—Y lo del carácter, anotamos?

Ríe, pero insiste.

Nosotros le decimos si no recuerda aquello que escribió Dezas a un amigo que le reprochaba esa disección que hacía en su dibujo de las muchachas bailarinas: "El artista tiene que tener algo de criminal"...

Vuelve a reír y a entonar sus grandes ojos negros y profundos. Por un momento se iluminaron como hacía veinticinco años atrás.

E. V.



CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1935

Para el gran diario "El
Día" Punta del Este.
Bibí Zogbé
1968



Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

" LA NACION "

5 de julio de 1970

Fue agasajada una pintora

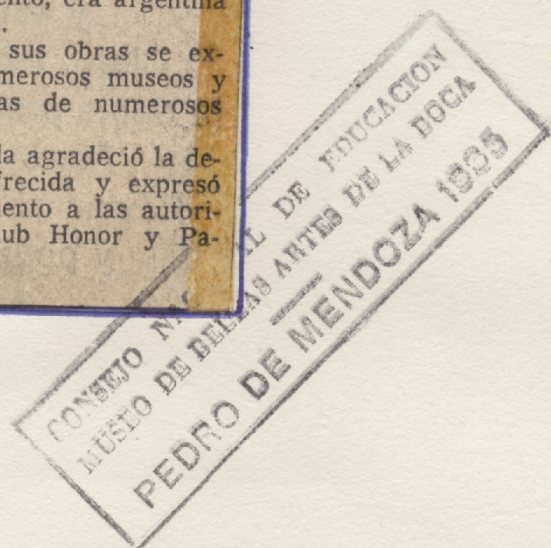
Una numerosa concurrencia, entre la que se encontraban conocidas figuras de nuestros círculos artísticos y sociales, asistió a la comida con que se agasajó a la pintora Bibi Zogbe en el Club Honor y Patria.

Ocuparon la cabecera, junto a la agasajada, el presidente del Club, doctor Guillermo Obeid; el consejero de la embajada del Líbano, señor Michel Saleme; el señor Luis Akel, representante de la filial argentina de la Unión Libanesa Mundial; el señor José Sakú el señor Nicolás Cócara el doctor Narciso Poussa, y otros.

Habló el doctor Obeid quien destacó que la pintora, libanesa de nacimiento, era argentina por adopción.

Señaló que sus obras se exhiben en numerosos museos y en pinacotecas de numerosos países.

La agasajada agradeció la demostración ofrecida y expresó su reconocimiento a las autoridades del Club Honor y Patria.





Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

CLARIN

LA RECOLETA BIBI ZOGBE

EL MILAGRO DE LAS FLORES



La calle Carlos Pellegrini abandona los colores circulares que la marean en la Avenida 9 de Julio, para remansar, pocas cuadras después, en una placita todo verdor que espía, desde su altura, un antiguo Pasaje: Seaver. Es Buenos Aires, la inesperada, la cambiante ciudad-mujer, quien deslumbra con este capricho. Miramos el Pasaje antes de bajar los escalones grises que nos conducirán a su única cuadra, y allí, en un número par, entramos a la casa. Un ascensor nos lleva cinco pisos arriba y un pasillo nos deposita frente a una puerta en la que un cartoncito pregona: "Bibi Zogbé 1970" (luego unas flores garabateadas y cuatro veces 1, con un signo +). Oprimimos el timbre de esta casa donde vive una anciana pintora árabe que es argentina por adopción. Sabemos que se hizo famosa por pintar flores argentinas y pasearlas por el mundo;



sabemos que expuso por primera vez en Buenos Aires, en 1934; sabemos que siguió exponiendo en París, en Dakar, en Brasil, Chile, Uruguay... Sabemos que realizó un importante "panneau" en el Museo de Ciencias Naturales, que fue condecorada con la Medalla del Mérito, Libanés del Cedro y que su obra se encuentra en museos y pinacotecas del mundo. Sabemos que su casa es visitada por curiosos turistas en excursiones guiadas.

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUNICIPIO DE BUENOS AIRES
PERIODO DE MENDOZA 1932



CONSEJO NACIONAL DE BELLAS ARTES
MUSEO DE BELLAS ARTES
PEDRO DE MENDOZA

...as y pasearías por el mundo; turistas en excursiones guiadas.



CLARIN



Pero no sabemos cómo es Bibí Zogbé.

Y aquí está, abriéndonos la puerta hacia un interior que nos despista, tan montmartreano él, tan fuera del tiempo, tan meramente espacial. Es su atelier. Los ojos viajan. Cuadros florales. Una serie "negra" de Dakar. Una talla (¿algún arcángel?). Helechos. Un lago de nenúfares. Máscaras africanas. Un gallo. Siloncitos bajos, confidentes. Rincones para la charla o el silencio:

—Allí se sentaba Alfonsina Storni.

Sobre el sillón un retrato de la poeta pintado por Popoff.

—¿Fueron amigas?

—Muy amigas. Pasábamos horas aquí. Me leía sus poemas. Y, esto nadie lo sabe, un día de octubre de 1938, a las 8 de la mañana, me despertó el teléfono: ¿Quién es? —contesté algo adormilada. Una voz lejana y llorosa me contestó: —"Soy yo, Alfonsina. Estoy en el Recreo "El Progreso", en el Tigre... Vení ahora, por favor."

No pude darme cuenta de lo que en verdad estaba ocurriendo. Le contesté: —No; es muy temprano y llueve mucho; vení en seguida a casa y quedate aquí, conmigo. —Bueno, fue la respuesta, y cortó. La esperé todo el día. Al atardecer me acerqué hasta su pensión y me contestaron: —La señora volvió y se fue nuevamente con una amiga a Mar del Plata...

A la tarde siguiente yo estaba aquí, con unos amigos escuchando música cuando un locutor anunció su trágica muerte.

Se hace un silencio en el rincón de los silencios, junto al vacío sillón. La muerte fue una especie de heraldo de Bibí y dividió su vida en dos mitades.

Hace mucho tiempo llegó, desde Beyrouth a San Juan. Allí se casó, a los dieciséis años, y tuvo un hijo que murió seis años después. El golpe la enfermó. Vino a Buenos Aires. Perdida también la fortuna quedó sola,

teniendo por única compañía a una antigua criada que la visitaba con frecuencia. Vivía atargada ("Nunca quise vivir; me gusta la música porque me aísla, como el sueño"). Su único afecto era aquella muchacha. Pero ella también murió, y también en esa ocasión Bibí fue hasta la pensión donde vivía la joven y de allí al hospital, y de allí a vender dos alfombras para pagar un entierro más.

Era primavera, también, y Bibí lloraba. Entonces llegó una amiga con un enorme ramo de flores de durazno. Las vio cuando sus ojos no tenían más lágrimas. En ese momento sintió un imperativo: tenía que pintarlas. Era como si todas las flores del mundo estuvieran dentro de ella y la obligaron a darlas a luz. Desde entonces hasta hoy no ha dejado de pintar flores:

—"Fue como una liberación; ellas me curaron y me ayudaron a vivir".

De allí en más la tragedia desaparece. Cielos buenos se abren. Su carrera fluye fácilmente. La frecuentan el presidente Alvear y su esposa Regina Pacini, el general Justo, Fernández Moreno, Méndez Calzada, políticos, artistas, escritores famosos. Todo sin que ella se esfuerce, sin que busque el camino. Lo único que hace es entregar flores y sonreír. Después los viajes, los halagos, los amigos ("son mi mayor fortuna").

Cuando la luz empieza a retirarse vemos un cuadro diferente: un cuadro azul compuesto de rocas, luna y espacio. Sobre la luna una silueta alargada tiende los brazos hacia arriba en un esfuerzo que no consigue arrancarla de la gravedad terrestre:

—Este cuadro es una síntesis de su vida (arriesgamos). Bibí entra en el rincón de los silencios. Junto al crepúsculo el arcángel sonríe, el gallo vela, las máscaras vigilan. X



Bibí Zogbé

Su fallecimiento

En la historia de nuestra pintura el nombre de Bibí Zogbé está ya unido al recuerdo de sus flores y de sus plantas. Ella las amó profundamente y supo describirlas, recreándolas con sugestiva fantasía, en colores ya vibrantes, ya sutiles, en numerosas telas; también en un vasto panel que realizó por encargo oficial para el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Y aunque esporádicamente su interés fue atraído por otros temas, entre los cuales la figura humana, volvió una y otra vez a sus motivos vegetales en los que se sentía, con razón, más auténticamente expresada.

Labibé Zogbé de Samaja, tal su nombre completo, pintó, puede decirse, hasta el momento mismo de su muerte, ocurrida ayer como la de su íntima amiga Alfonsina Storni, en Mar del Plata, donde se encontraba realizando, precisamente, las que debían ser sus últimas obras. Nacida en el Líbano, residió en nuestro país durante toda la segunda parte de su vida. Se hizo ciudadana argentina y aquí dató lo más importante de su producción. Pero no olvidó sus orígenes y, lejos de ello, quiso ser entre nosotros algo así como una representante espiritual de su patria natal, cuyos usos y tradiciones evocaba en su casa del pasaje Seaver. Allí, con gracia y encanto singulares, presidió almuerzos memorables en los que participaron las más destacadas figuras de la vida pública, artistas e intelectuales.

Antes de trasladarse a la Argentina, estudió dibujo y pintura en Beirut y fue alumna del maestro búlgaro Klia Dimitroff. Realizó su primera exposición individual en 1934, en Witcomo, con éxito que renovó, al año siguiente, al exhibir sus telas en la galería Charpentier, de París. Después viajó al África, donde permaneció un año, al final del cual mostró el resultado de esa experiencia en Dakar. En 1938 regresó a Buenos Aires y desde entonces alternó sus exposiciones en nuestra ciudad con las que presentó en París, Dakar, el Líbano y otros países. En el Líbano fue invitada de honor del Gobierno, que la condecoró con la meda-

MUSEO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO PEDRO DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1835



Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

LA PRENSA

Domingo 23 de marzo de 1975

LA RAZON

Sábado 22 de marzo de 1975

†
BIBI ZOGBI — q.e.p.d. — Falleció el 21 de marzo de 1975. — Las familias Michel Zogbi y Sra. y Elias Achcar y Sra. participan su fallecimiento y que sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita. — Casa SAMPPIETRO S.C.A. Av. Triunvirato 5102. — T.E. 51-0077 y 52-4206.

LA NACION — Sábado 22, marzo 1975

†
BIBI ZOGBE, q. e. p. d., falleció el 21/3/75, c. a. s. r. y b. p. — Sus amigas Catalina A. de Doura, Fadia Hisas, Yalile Sarquis, Claire L. de Amul, Huda A. de Abboud, Ivonne S. de Abboud, Rosa Eljuri Victoria de Jozami, Delia S. de Dantur, Zarife A. de Sarquis, L. Curat Suaya, Isabel M. de Chapur, Zulema M. de Zajar, May K. de Moukarzel y Noemi de Mattar participan su fallecimiento e invitan a sus relaciones al sepelio de la extinta hoy sábado 22 a las 16 horas en el cementerio de la Chacarita. Servicio y traslado. Casa Sampietro, H. Yrigoyen 2046. T.E. 20147/32524. S

†
BIBI ZOGBE, q. e. p. d., falleció el 21/3/75 en Mar del Plata, c. a. s. r. y b. p. — Juan Moukarzel y flia. participan el fallecimiento de su dilecta amiga e invitan a sus relaciones al sepelio de la extinta hoy sábado 22, a las 16 horas en el cementerio de la Chacarita. — Servicio y traslado. Casa Sampietro, H. Yrigoyen 2046. T.E. 20147/32524. S

†
BIBI ZOGBE, q. e. p. d., falleció el 21/3/75, en Mar del Plata, c. a. s. r. y b. p. — Tufik Sarquis y Flia. participan el fallecimiento de su querida amiga e invitan a sus relaciones al sepelio de la extinta hoy sábado 22, a las 16 horas en el cementerio de la Chacarita. — Servicio y traslado. Casa Sampietro, H. Yrigoyen 2046. T.E. 20147/32524. S

†
BIBI ZOGBE, q. e. p. d., falleció el 21/3/75 en Mar del Plata, c. a. s. r. y b. p. — Sus sobrinos Simón Marun y Josefina de Marun hijos, participan su fallecimiento e invitan a sus relaciones al sepelio que se efectuará en el cementerio de la Chacarita, a las 16 horas. — Servicio y traslado. Casa Sampietro, H. Yrigoyen 2046. T.E. 20147/32524. S

†
BIBI ZOGBE, q. e. p. d., falleció el 21/3/75 en Mar del Plata, c. a. s. r. y b. p. — Sus sobrinos Margot Zogbe de Marun e hijos, Nelly Zogbe de Sarruf y Fuad Sarruf, participan su fallecimiento e invitan a sus relaciones al sepelio que se efectuará en el cementerio de la Chacarita, a las 16 horas. — Servicio y traslado. Casa Sampietro, H. Yrigoyen 2046. T.E. 20147/32524. S

†
BIBI ZOGBE, q. e. p. d., falleció en Mar del Plata el 21/3/75. — La Sociedad de Beneficencia de Damas Libanesas, participa el fallecimiento de su querida socia, e invita a acompañar sus restos al cementerio de la Chacarita, hoy a las 16 hs. S

†
BIBI ZOGBI, q. e. p. d., falleció en Mar del Plata el 21/3/75. — La Comisión directiva del Hospital Sirio Libanes, Mosconi 4633, participa su fallecimiento e invita a acompañar sus restos al Cem. de la Chacarita a las 16 hs. S

Participaciones

†
ZOGB, Bibi — q.e.p.d. — Falleció el 21 de marzo de 1975. Michel Zogbi y señora y Elias Achcar y señora, participan su fallecimiento y que sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita, ayer.

†
ZOZGBE, Bibi — q.e.p.d. — Falleció el 21 de marzo de 1975, en Mar del Plata, c.a.s.r. y b.p. — Sus sobrinos Margot Zogbe de Marun e hijos, Nelly Zogbe de Sarruf y Fuad Sarruf participan su fallecimiento y que sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita, ayer sábado 22. — Servicio Casa Sampietro, Hipólito Yrigoyen 2046, T.E. 20147, 3-2524.

†
ZOGBE, Bibi — q.e.p.d. — Falleció el 21 de marzo de 1975, en Mar del Plata, c.a.s.r. y b.p. — Sus sobrinos Simón Marun y Josefina de Marun e hijos participan su fallecimiento y que sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita, ayer sábado 22. — Servicio y traslado Casa Sampietro, Hipólito Yrigoyen 2046. T.E. 2-0147; 3-2524.

†
ZOGBE, Bibi — q.e.p.d. — Falleció el 21 de marzo de 1975, en Mar del Plata, c.a.s.r. y b.p. — Sus amigos Catalina A. de Doura, Fadia Hisas, Yalile Sarquis, Claire L. de Amul, Huda A. de Abboud, Ivonne S. de Abboud, Rosa Eljuri, Victoria de Jozami, Delia S. de Dantur, Zarife A. de Sarquis, Maria L. Curat Suaya, Isabel M. de Chapur, Zulema M. de Zajar, May K. de Moukarzel y Noemi de Mattar participan su fallecimiento y que sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita, ayer sábado 22. — Servicio y traslado Casa Sampietro, Hipólito Yrigoyen 2046, T.E. 2-0147; 3-2524.

†
ZOGBE, Bibi — q.e.p.d. — Falleció el 21 de marzo de 1975, en Mar del Plata, c.a.s.r. y b.p. — Juan Moukarzel y flia., participan el fallecimiento de su dilecta amiga y que sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita, ayer sábado 22. — Servicio y traslado Casa Sampietro, Hipólito Yrigoyen 2046, T.E. 2-0147; 3-2524.

CONSEJO
MUSEO DE BELLE ARTES DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1835

X Bibi Zogbé

Falleció en Mar del Plata

"Las flores hablan, pero hay que saber oírlas", dijo en alguna ocasión Bibi Zogbé, la ilustre pintora que falleció ayer de una afección cardíaca, en Mar del Plata, ciudad que amaba entrañablemente y a la que visitaba desde hace muchos años, cuando solía veranear con una de sus amigas más queridas, Alfonsina Storni.

Con ella desaparece una figura de características casi legendarias en los círculos artísticos locales.

Nació en Beirut, Líbano y allí se educó. Llegó a la Argentina, más precisamente a San Juan, donde residía un hermano suyo, cuando contaba quince años de edad.

En San Juan se casó al año siguiente y nació su único hijo, que habría de morir seis años después, dejándola sumida en la soledad. Sola, perdida su fortuna, según su propia manifestación, "vivía aletargada".

Un día una persona amiga llegó a su casa con una rama de duraznero florecida.

Bibi Zogbé, maravillada ante el espectáculo, expresó: "Tengo que pintarla". Desde entonces, hasta su muerte, no dejó de pintar y de "escuchar a las flores".

Se perfeccionó con el renombrado maestro búlgaro Dimitroff e hizo viajes de estudio a los Estados Unidos, Francia, Italia, etcétera.

Presentó su primera exposi-

ción, en Buenos Aires, en la galería Witcomb, en 1934. Expuso después con gran éxito en París, Nueva York, Washington, Río de Janeiro, Montevideo.

Pintaba flores con una actitud de lírica ensoñación. Muchas veces sus cuadros traían el recuerdo de las suntuosas tapicerías de Esmirna o de Bagdad. Otras, se opinaba que "pintaba la música". Se recuerda así, su famoso "Pas de deux" de amapolas, obra de la que jamás quiso desprenderse.

A su casa de la calle Seaver llegaron Marcelo T. de Alvear, Regina Pacini, Mariano de Vedia y Mitre, Arturo Capdevila y Fernández Moreno, que le habían brindado su admiración y su amistad.

Sus restos fueron trasladados a esta capital y recibieron sepultura en el cementerio de la Chacarita. Concurrieron muchas personas del ambiente artístico y literario, así como el embajador de El Líbano, señor Fouad Turk, y miembros de esa representación diplomática. Hablaron para despedir los restos, el doctor Roberto Sarkis, por la colectividad libanesa, y la escritora Silvina Bullrich, en nombre de los amigos.



Bibí Zogbé

Su fallecimiento

En la historia de nuestra pintura el nombre de Bibí Zogbé está ya unido al recuerdo de sus flores y de sus plantas. Ella las amó profundamente y supo describirlas, recreándolas con sugestiva fantasía, en colores ya vibrantes, ya sutiles, en numerosas telas; también en un vasto panel que realizó por encargo oficial para el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Y aunque esporádicamente su interés fue atraído por otros temas, entre los cuales la figura humana, volvió una y otra vez a sus motivos vegetales en los que se sentía, con razón, más auténticamente expresada.

Labibé Zogbé de Samaja, tal su nombre completo, pintó, puede decirse, hasta el momento mismo de su muerte, ocurrida ayer como la de su íntima amiga Alfonsina Storni, en Mar del Plata, donde se encontraba realizando, precisamente, las que debían ser sus últimas obras. Nacida en el Líbano, residió en nuestro país durante toda la segunda parte de su vida. Se hizo ciudadana argentina y aquí dató lo más importante de su producción. Pero no olvidó sus orígenes y, lejos de ello, quiso ser entre nosotros algo así como una representante espiritual de su patria natal, cuyos usos y tradiciones evocaba en su casa del pasaje Seaver. Allí, con gracia y encanto singulares, presidió almuerzos memorables en los que participaron las más destacadas figuras de la vida pública, artistas e intelectuales.

Antes de trasladarse a la Argentina, estudió dibujo y pintura en Beirut y fue alumna del

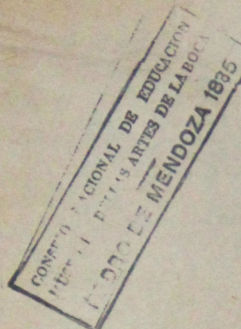
MUSEO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE LAS ANTES DE LA BOCA
PEDRO DE MENDOZA 1835

almuerzos memorables en los que participaron las más destacadas figuras de la vida pública, artistas e intelectuales.

Antes de trasladarse a la Argentina, estudió dibujo y pintura en Beirut y fue alumna del maestro búlgaro Klin Dimitrof. Realizó su primera exposición individual en 1934, en Witcomb, con éxito que renovó, al año siguiente, al exhibir sus telas en la galería Charpentier, de París. Después viajó al Africa, donde permaneció un año, al final del cual mostró el resultado de esa experiencia en Dakar. En 1938 regresó a Buenos Aires y desde entonces alternó sus exposiciones en nuestra ciudad con las que presentó en París, Dakar, el Líbano y otros países. En el Líbano fue invitada de honor del Gobierno, que la condecoró con la meda-



Por
ZULMA
NUÑEZ



BIBI ZOGBE

UN PINCEL MOJADO EN FLORES

Hubo tiempos y lugares en los que las flores fueron consideradas cosa sagrada. Sin duda, por eso se les atribuyó un lenguaje: para que estuvieran en el alma de la oración. Su valor religioso nació antes que la consideración debida a su valor estético y, entre ambos, la rosa y el jazmín, con sus hermanas del perfume y el color, se elevaron al nivel de la poesía.

De esto se deja constancia en las plegarias de los Vedas, donde se dice que "tantas como son en número y en especie sobre la Tierra, pueden librarnos de la muerte y la angustia" y que "morenas y blancas, rojas y abigarradas, a todas hay que invocarlas, pues su padre es el Cielo, su madre la Tierra y su raíz el Océano".

Hasta que un día las descubrió también la pintura, beneficiando al mundo del arte y a la cultura con su imagen, gracias a los pinceles de Fantin Latour, de Renoir, de Van Gogh, de Jean Lurcat, de Cézanne, de Victorica y de alguien como Bibí Zogbé, que supo llevarlas a la tela de una manera tan original



La artista en la intimidad: lecturas, obras, recuerdos y una ancha fama artística.

como consecuente. Haciéndolas emerger del infinito del color, de la majestad de la luz, sin otra finalidad que la de ser ellas mismas: con su belleza, con su generosidad, con su destino.

♦ UN "PASAJE" CON ALMA BOHEMIA

Bibí Zogbé —"pintora de las flores argentinas"—, título que se le ha adjudicado por el amor con que realiza esa perpetuación de la imagen floral de esta tierra en el arte, por la honradez profesional con que lo hace y la constancia con que lo demuestra a lo largo de 35 años de actividad, se presentó, por primera vez, en 1934, en la Galería Witcomb, con una muestra que fue inaugurada por el entonces presidente de la República, general Agustín P. Justo, y que puso en evidencia sus méritos como artista. A partir de entonces menudearon las crónicas que hacían referencia a su personalidad, a su producción y a sus viajes.

Se habló, por ejemplo, de las veladas en su estudio del Pasaje Seaver, esa calle cortada de una sola cuadra, a la que se desciende desde Posadas al 1300 por una escalinata, para recibir la impresión de que se está en otra ciudad. O en una Buenos Aires distinta, con alardes bohemios. Allí, en esa calle que fue "descubierta" por los porteños a través del "tono" que le imprimió a su ambiente la pintora, soñan alternar, en efecto, en la última hora de los "salones" porteños —porque esta costumbre se ha perdido a instancias de la agitada vida moderna— con los políticos como Alvear, Melo, Mariano de Vedia y Mitre, los poetas y escritores Fernández Moreno, Capdevila, Alfonsina Storni, Méndez Calzada, Gerchunoff, Horacio Quiroga, González Carbalho, Alvaro Melián Lafinur y, desde luego, pintores y escultores. Entre otros, Quinquela Martín, Larrafiaga, Emilia Bertolé, Raquel Forner, Victorica, Perloti, Bigatti.

Pues bien, aquellos años están

lejos. O relativamente lejos, y, sin embargo, Bibí Zogbé sigue floreciendo. Regresa a las salas de exposición con el espíritu tan fresco como ayer. Como cuando Camille Mauclair decía de ella, a poco de su aparición, en el "New York Herald Tribune":

"La obra de Bibí Zogbé se presenta con un vigor floral desconocido bajo el cielo de Europa. La artista compone e interpreta decorativamente con una técnica harto dádovosa y una loable audacia de colorido. Su origen oriental se descubre en su manera de estilizar, que recuerda los "Zeliges" del arte africano. Pero ella no deja de prestar atención, sin embargo, a los modernos, con lo cual imprime a sus "bouquets" un auténtico realismo que llega, por momentos, hasta el análisis minucioso de los valores sin apartarse de cuanto le aconseja su sensibilidad femenina, que la llevaría, es posible, a caer en "travesuras peligrosas."

"Personalmente me complace detenerme ante las obras de

"ES VERDAD QUE LAS FLORES HABLAN. PERO HAY QUE SABER OIRLAS", DICE LA ARTISTA. SU OBRA PLÁSTICA DA ESE INVISIBLE LENGUAJE CON GRAN COLORIDO Y MAESTRIA





La artista en la intimidad: lecturas, obras, recuerdos y una ancha fama artística.

como consecuente. Haciéndolas

Se habló, por ejemplo, de las

lejos. O relativamente lejos, y, sin embargo, Bibí Zoghó sigue

transparentísima puño alto.

DAÇA Y AN



Una de sus mejores y más expresivas obras: Canas de Ambar se titula este cuadro de Bibí Zogbé.



De mi jardín se llama esta obra: en las flores encontró la pintora el verdadero modo de expresarse.



Otra muestra de un arte que conquistó la fama a nivel internacional: Cardos es el título del cuadro.



Gladiolos y eucaliptos cobran vida, deslumbrante presencia, a través del pincel de Bibí Zogbé.

esta pintora que podrían dar motivo a bellas decoraciones murales. Con el agregado de que ella se pone de manifiesto como una artista magníficamente dotada, sincera y una innovadora, a no dudarlo, sobre un tema en el que se ha insistido tanto como es el de las flores, al que sabe imprimir el poder de una misteriosa seducción.

◆ PROHIBIDO PINTAR

En la patria de nacimiento de Bibí Zogbé, el Líbano —y decimos esto porque ella es argentina por adopción—, estaba prohibido, bajo el dominio musulmán, pintar. El hacerlo constituía un delito penado por la ley, sobre todo cuando se reproducía la figura humana. De tal manera que, quien lo cometiese, se exponía a que le fueran mutiladas las manos.

Los tiempos han cambiado y hoy existe allá una brillante escuela de Bellas Artes y un Museo en el que se hallan, en exposición, cuadros representativos de la flora argentina como "Flores de Ceibo" y "Cardos" que la artista del Pasaje Seaver llevó en 1948, oportunidad en la que fue condecorada con la Medalla al Mérito, una de las más importantes distinciones de aquella nación. Posteriormente vinieron los viajes por distintos países. Por el mundo entero, donde Bibí Zogbé vagó con sus flores argentinas, estudió, observó, trabajó, gastó cuanto ganaba en vivir a lo grande, en comprar cosas bellas y en cultivar su costumbre de toda la vida: obsequiar a los amigos. Entretanto, algunos de sus cuadros iban pasando a integrar colecciones privadas y museos de aquí y allá. Y en sus exposiciones de París, de Nueva York, de Londres, la acompañaban en los catálogos figuras de la talla de Picasso, Braque, Laurencin, Chirico, Dufy, Derain, Kisling, Lothe, Segonzac, Van Dongen, Utrillo que integraban las "colectivas" de una u otra ocasión.

Esta hija del exótico país donde hace tiempo era delito pintar; que todo, viajes y trabajo, lo ha realizado siempre con su propio esfuerzo; es decir, sin apoyo alguno, denuncia aún, en lo que hace, la frescura de su iniciación. Y es así como, con el gesto de quien descubre su vocación, nos hace esta confidencia:

"Al principio no pensaba sino en pintar rostros, rostros y sólo rostros. Pero un día dije no (¿caso la desilusionaron?). Y pensé en las flores. Ahora soy feliz. Sólo ellas me dan la posibilidad de expresar lo que quiero decir. Por eso aseguro que las flores hablan. Sólo que hay que saber oír las..."



ahora los pañales
no se lavan... se tiran!

Llegó
PAÑALIN
ESTRELLA



se usa, se tira... y ya está!

Con Pañalin su bebé siente el cuerpecito protegido. Siempre seco. Sin irritaciones ni paspaduras. Pañalin está elaborado con el suave y purísimo Algodón Estrella. Y como es tan económico, puede renovarse cada vez que haga falta.

En tres tamaños:
N° 1 Aconsejable hasta los cuatro meses
N° 2 Aconsejable de 4 a 7 meses
N° 3 Aconsejable de 7 meses en adelante
Desde \$ 20 cada pañal.

Producido y distribuido por
QUÍMICA ESTRELLA - Av. de los Constituyentes 2995 - Bs. As.





Ministerio de Cultura y Educación
Consejo Nacional de Educación

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
MUSEO DE BELLE ARTES
PEDRO DE MENDOZA 1935

FLORES ARGENTINAS EN NUEVA YORK

BIBI ZOGBE en el Museo Metropolitano

POR SAUL L. MORANDO MAZA



Bibi Zogbé con el embajador Muñoz (ante las Naciones Unidas) y Mr. W. Grifford, el día de la inauguración de su muestra en la Grand Central Art Galleries, de Nueva York. Puede observarse en el anuncio de la exposición el autógrafo que dedicó Marlene Dietrich a la relevante pintora árabe.

EL año anterior, cuando hallé a Bibi Zogbé en Mar del Plata, me expuso sus proyectos de llevar sus flores argentinas a los Estados Unidos, siendo esa entrevista tema de una nota que EL HOGAR recogió en sus páginas. Desde entonces he mantenido con la culta pintora árabe una correspondencia permanente, y he podido así seguir paso a paso todas sus actividades, comenzando por la muestra que realizó de sus obras en el palacete de la Asociación de Reporteros de La Habana en su viaje de paso



"Cardos argentinos", uno de los cuadros de mayor éxito en los Estados Unidos, presentado por madame Zogbé en N. York y Washington.

para Nueva York, hasta su reciente exposición en la Unión Panamericana en Washington.

Ansias de lejanía se anidan en el alma de Bibi Zogbé. Buenos Aires, que la acogió con todo calor y simpatía cuando llegó de Beyrouth, sabe de sus inquietudes. Pero era necesario hacerse un arriate hacia otros públicos, buscando acrecentar su obra argentina. Y allí fué con sus flores que tanto admiramos, sin más apoyo que su arte y su voluntad. Porque Bibi Zogbé es no sólo una artista excepcional, sino una voluntad puesta al servicio del arte. Recuerdo que una vez, hace tiempo, me dijo:

— Cuando se llega al éxito a fuerza de sacrificios ya el éxito no interesa, y sólo siente una liberación de un enorme peso de angustias y malos ratos que no deja de ser una felicidad al final de la jornada.

La belleza estética que se desprende de la naturaleza suscita en su alma, propensa al éxtasis, verdaderos torrentes de emociones. Cada artista con personalidad ve el mundo con ojos nuevos y tiende a encontrar una forma original para sus nuevas sensaciones. Y eso es, precisamente, lo que admiramos en las telas de Bibi Zogbé. Su alma sensible la hace huir de la rigidez clasicista, empujándola a un idealismo más poético, del que surgen sus maravillosas flores. Hasta los mismos cardos, toscos si se quiere, toman en sus

(Continúa en la pág. 110)

BIBI ZOGBE

(Continuación de la pág. 44)

pinceles una extraordinaria belleza, tales como los vemos al borde de las rutas campesinas.

Esta vez, sin pretensiones ni comentarios previos, Bibí Zogbé, así como lo hizo en 1948 llevando al Líbano sus flores argentinas, se trasladó a los Estados Unidos para mostrar allí todo lo bello, todo lo exquisito que encierra la flora nacional.

Y allá están en el Museo Metropolitan sus dalias, en la exquisitez altiva de sus pétalos, o el ramo de claveles mendocinos que se entreabre y se inclina en las menudas líneas de verde, para terminar en el rojo intenso que a uno hasta le parece perfumado. Allá están las retamas que se unen como las brillantes varillas de un abanico salpicado de breves gotas de oro, y también la simplicidad de la enredadera de casita pobre que erece en los cercos para ofre-

BIBI ZOGBE
raúnda que va y viene incesantemente por la Quinta Avenida. To-

La muestra de Bibí Zogbé en Nueva York se ha visto muy concurrida, y muchas han sido las personas que han dedicado a la artista, en el libro de visitas, amables expresiones sobre su pintura. Según la opinión de Bibí Zogbé, en los Estados Unidos interesa mucho todo lo nuestro, demostrando el público culto simpatía y admiración sin retaceos. De la pintura argentina poco conocen, a excepción de algunos abstractos, y, naturalmente, la obra de Quinquela Martín, que continúa manteniendo la atención general; tanto, que, cuando la reciente exposición realizada por el gran pintor boquense en las galerías Witcomb, la revista "Times" le dedicó un enjundioso comentario. Refiriéndose a las galerías, agrega que en la de Arte Moderno hay representaciones de casi todos los países americanos, a excepción del nuestro, y en el Metropolitan predomina la pintura americana y europea.

Bibí Zogbé marcha entre la barraúnda que va y viene incesantemente por la Quinta Avenida. Toma contacto con nuevas gentes. No le queda un minuto de tiempo para atisbar todo lo nuevo que pueda ofrecerle una ciudad como Nueva York. Su visita a los museos se repite día a día. Consulta, observa, estudia y hasta llega a entablar amistad con Marlene Dietrich en un instituto de belleza. Su sueño está colmado. Su aspiración de exhibir sus flores argentinas en los Estados Unidos se ha cumplido. Pero su obra debe proseguir, y luego de su exposición en la Unión Panamericana, en Wáshington, la prestigiosa pintora árabe recorrerá algunos países del Pacífico llevando sus dalias, gladiolos y mimosas, esa verdadera "féerie" de colores, esas flores de nuestros jardines que están impregnadas del sol, de la vida y, tal vez, del espiritualismo de Oriente...